



Andes

ISSN: 0327-1676

saramata@unsa.edu.ar

Universidad Nacional de Salta
Argentina

Quiñonez, María Mercedes
Reseña de "Historia socioeconómica de la Argentina. 1776-1860" de Jonathan Brown
Andes, núm. 15, 2004, p. 0
Universidad Nacional de Salta
Salta, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12701516>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

HISTORIA SOCIOECONÓMICA DE LA ARGENTINA. 1776-1860

Brown, Jonathan, Instituto Di Tella y SigloVeintiuno editores, Buenos Aires. (1° ed. en inglés: 1979), 2002, 404 páginas.

Este libro, aunque de reciente aparición en castellano, data de fines de la década de los setenta y presenta los debates teóricos e historiográficos propios de la época. A la luz del desarrollo historiográfico actual muchas cosas parecieran estar dichas, sin embargo, constituye un interesante aporte a la historia económica de la Argentina hasta 1860. Tenemos antes nosotros un libro prolijo, de prosa clara, que sintetiza un período crucial de la historia económica de nuestro país. Además, las presentaciones y opiniones teóricas, basadas en fuertes empíricas de distinto tipo, conforman un argumento sólido que sostiene las tesis iniciales del autor.

En el capítulo introductorio se encuentran las principales tesis y el resto del libro se debate entre las posturas allí enunciadas. El autor discute la pertinencia de la teoría de la dependencia y propone someter a una "verificación histórica" sus formulaciones. Brown considera que los hechos no se corresponden con dicha teoría, porque si bien el "dinamismo de la sociedad y la economía de la región del Río de la Plata dependía de los mercados externos" encuentra equivocado hablar del modelo dependientista, que asocia dependencia a desigualdad y conflictos en el seno del capitalismo, entre centro y periferia. Por lo tanto, defiende otro modelo teórico explicativo: el de la teoría del desarrollo basado en materias primas exportables. Considera a este modelo como el marco útil para analizar regiones como el Río de la Plata, en las cuales la exportación de materias primas- en este caso productos ganaderos- es el motor dinamizador de la economía y la sociedad.

Afirma Brown el marcado crecimiento de la economía argentina antes de la incorporación del ferrocarril y de nuevas tecnologías a partir de 1860, sin por ello dislocar relaciones sociales tradicionales. El objetivo central, como él mismo lo enuncia, es analizar dicho crecimiento, a partir de la demanda del mercado externo que moldea el tipo de actividad económica que se desarrolla en el Río de la Plata y también el crecimiento del mercado interno. El sector exportador estimula a su vez el desarrollo de infraestructura regional y crea nuevas oportunidades empresariales y laborales.

En el capítulo primero el autor presenta la situación económica y social a partir del análisis de los dos polos: Potosí y Buenos Aires, aclarando que el desarrollo inicial del puerto dependió del crecimiento de Potosí y le fue complementario. A partir de allí describe las distintas ciudades que integraban el complejo que abastecía principalmente a Potosí, teniendo en cuenta los productos y actividades económicas principales, las rutas comerciales y los impuestos. En este último punto discute las tesis respecto al efecto nocivo de los impuestos coloniales sobre la producción y el transporte, y sostiene que en la época la economía no dependía de los edictos reales. Siendo el sistema impositivo español altamente ineficiente eran moneda corriente el contrabando, la

evasión y la corrupción. El autor considera que la principal traba a la expansión de la comunidad mercantil regional- que influía en el costo final de los productos- era su dependencia de una tecnología de transporte primitiva.

Paralelo a Potosí va creciendo el mercado de Buenos Aires, ubicado en una posición estratégica, tanto geográfica como comercial, aunque los intercambios comerciales a través del puerto eran en su mayor parte fuera de la ley. En el capítulo siguiente el autor muestra como Buenos Aires se convierte en el centro económico de la región, especialmente a partir de 1776. La actividad del puerto va generando un mercado interno propio, que atrajo los productos de otras regiones y promovió el cambio de métodos en la producción ganadera para exportar, convirtiéndose la estancia en la "principal entidad social y productiva de la campaña".

En este punto Brown discute las posturas que sostienen que las economías del interior decaen a partir del desarrollo de la ciudad portuaria. Éstas en cambio encuentran en Buenos Aires un mercado apropiado para sus productos. El autor afirma que "el comercio del interior aumentó en forma sustancial bajo el virreinato, junto con la recaudación impositiva" y "no experimentó nada parecido a una depresión económica en consecuencia de la mayor libertad de comercio". Y sostiene, reafirmando su posición teórica, que "al aproximarse la revolución [el país] ya había recorrido buena parte del camino del desarrollo basado en materias primas exportables". La tendencia económica se prolongaría durante el siglo XIX, pasando a impulsar el crecimiento económico de toda la región no ya la plata sino los productos ganaderos.

En el capítulo tres, Brown analiza el proceso de desarrollo industrial en dos casos: Gran Bretaña y los Estados Unidos, debido a su fuerte presencia en el Río de la Plata, y explica cómo las zonas periféricas se integran en el mercado mundial a través de la exportación de materias primas que los países centrales necesitan para continuar su expansión industrial. Sin embargo, en el capítulo siguiente, discute que Buenos Aires fuera un "mero subcentro cuyo comercio era dominado por Gran Bretaña, o inclusive por los mercados industriales" y que la presencia de los comerciantes extranjeros se apoyaba necesariamente en una estructura de comercialización interna dominada por nativos. Discute también la tesis dependencista del permanente déficit de la balanza comercial porteña en relación a los mercados industriales. En cambio sostiene que tanto Estados Unidos como Gran Bretaña no siempre tuvieron saldos favorables respecto a Buenos Aires y que "el imperialismo comercial no tiene realidad efectiva en esta región en el período que llega hasta 1860". Hacia 1850 las exportaciones habían crecido a un ritmo muy importante mientras que las importaciones mantenían su nivel de treinta años antes.

A pesar de su posición dominante en el sector exportador, los extranjeros dependían de una extensa red de comerciantes nacionales. Toda la infraestructura comercial necesitaba del aporte de ambos sectores. El autor especifica cada producto exportable, su demanda, precios y modos de producción y muestra cómo la diversificación contribuyó al crecimiento de la balanza comercial, y además posibilitó que la región no dependiera exclusivamente de Inglaterra, sino que exportara a otros mercados industriales y algunos no industriales como Brasil y Cuba.

En el capítulo cinco, Brown analiza la posición central de Buenos Aires como "terminal de carga para toda la región del Plata" y además como centro de las industrias elaboradoras de productos ganaderos para exportación. Buenos Aires, con su creciente población, requería de productos del interior para abastecer su mercado. También funcionaba como centro de recepción de productos para exportación y recibía los productos importados. Esta situación le dio un enorme movimiento comercial al puerto, atrajo inmigrantes y migrantes del interior y extendió las fronteras ganaderas hacia el sur. El gran obstáculo siguió siendo el transporte, tanto el terrestre como el fluvial- este último en menor medida-, tradicional, lento y costoso.

Buenos Aires creció y se expandió, pero al contrario de las teorías de la dependencia, para Brown el crecimiento de la ciudad portuaria estimuló el desarrollo del interior, que ahora reorienta su producción para el mercado atlántico y para el propio mercado interno, centralizado ahora en Buenos Aires. El crecimiento demográfico además consolidó la posición de Buenos Aires como principal mercado interno de la región.

Los siguientes tres capítulos, de carácter más descriptivos, se refieren, por un lado, al ciclo económico en relación al clima y la vegetación, y las distintas zonas productivas de la campaña de Buenos Aires: la agrícola, la mixta y la ganadera. La descripción densa de los temas abordados, sumado a los distintos casos utilizados como ejemplos ayudan al lector a comprender mejor la realidad del funcionamiento de la economía de la época, sus límites y posibilidades.

En el siguiente capítulo el autor se refiere a la propiedad de la tierra, discutiendo las posturas que hablan del monopolio de la misma por unos pocos terratenientes, en su mayor parte ausentistas. Brown, en cambio, sostiene que en la pampa la estructura social y económica era más compleja y que la extensión de las propiedades se debía a los métodos de producción y a la tecnología disponible. Al aproximarse 1860 las grandes propiedades tendían a subdividirse y no a consolidarse. En todo el período, el valor de las mismas dependía de su distancia a los mercados concentrados en la zona portuaria. También en este capítulo el autor analiza como va cambiando la sociedad, los estratos sociales, la composición de la familia, la relación demográfica entre hombres y mujeres, las condiciones de trabajo, el arribo de inmigrantes, etc. Sin embargo, el análisis social no tiene la profundidad que si logra el económico.

El capítulo ocho está dedicado al estudio de la formación de la empresa ganadera Anchorena como un estudio de caso, desde sus orígenes, crecimiento económico, actividades comerciales, sus vínculos políticos, etc.

Recién en el último capítulo Brown concentra el análisis en la situación del interior, del cual reafirma que el crecimiento económico de la provincia de Buenos Aires se repitió en las otras provincias, analizando cada caso en particular. Las que más sufrieron la reorientación económica fueron las de Salta y Jujuy, centrales cuando el polo impulsor de la economía era Potosí, pero ahora eran ciudades muy alejados del puerto, más aún considerando las condiciones del transporte de la época, y con muchas dificultades para integrarse al mercado con su producción. El resto de las provincias en

cambio reorienta su producción mirando al puerto, ya sea para el mercado de Buenos Aires o con productos de exportación, e inclusive comercia con provincias vecinas, siendo las mas favorecidas las provincias del litoral.

A pesar de este análisis, el autor reconoce que los factores políticos y las guerras civiles interrumpieron el tráfico comercial reiteradas veces y que el sistema impositivo atentaba contra la integración. Pero también discute el argumento de que los productos importados, de mejor calidad y menores precios, hayan provocado la depresión de las producciones locales y el argumento de la tesis dependencista de que las provincias del interior vivieron una situación "neocolonial" con Buenos Aires, situación que empobrecía al interior para mantener el desarrollo del puerto. Desde la teoría del crecimiento basado en la exportación de materias primas, Brown sostiene que las economías del interior se recuperaron a partir de 1830 y que no fue el comercio de exportación en sí el que perjudicó a las provincias sino la "tecnología tradicional imperante [que] impedía la participación de esas provincias en el comercio de materias primas".

Finalmente, en la conclusión Brown analiza las posibilidades brindadas por el ferrocarril y la introducción de nuevas tecnologías que abren un nuevo periodo para la región.

El tratamiento riguroso de las distintas fuentes utilizadas, el aporte de los numerosos relatos de viajeros que incorpora, los datos cuantitativos reflejados en cuadros claros y precisos; la amplia bibliografía- local y extranjera- que utiliza y las consistentes descripciones de casos ilustrativos, por un lado, muestran el conocimiento exhaustivo del tema y por otro, constituyen una interesante mirada sobre el período. Quedan pendientes una mayor profundización en lo social y fundamentalmente en la incidencia de los factores políticos en el desarrollo económico de la región, además de una presencia más fuerte de las provincias del interior en la conformación de la economía nacional.

A pesar de parecer superados los debates teóricos entre dependencia y desarrollo basado en materias primas exportables, el libro constituye una lectura apropiada e interesante para todo aquel que se interese por el período y también para aquellos que se preocupen por la historiografía y las posiciones teóricas que pueden asumir los investigadores respecto a América Latina en su conjunto y a la Argentina en particular. Los juicios de valor o la toma de postura al respecto es un desafío que queda para el lector.

María Mercedes Quiñonez
CONICET – CEPIHA - UNSa